

**CONSIDERACIONES SOBRE LA JUVENTUD RURAL DE  
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

**Cristián Becerra H.  
Consultor FAO  
Santiago de Chile**

## INDICE

<b>PREFACIO.....</b>	<b>3</b>
<b>I. INTRODUCCION.....</b>	<b>4</b>
<b>II. JUVENTUD EN EL DESARROLLO RURAL .....</b>	<b>5</b>
<i>2.1 Definición de Juventud, y Consideraciones sobre la edad. ....</i>	<i>5</i>
<i>2.2 Consideraciones Demográficas.....</i>	<i>5</i>
<i>2.3 Ventajas de la Incorporación de los Jóvenes como Protagonistas del     Desarrollo.....</i>	<i>7</i>
<i>2.4 Desafíos y Dificultades de la Juventud Rural. ....</i>	<i>9</i>
<b>III. INCORPORACIÓN DE LOS JÓVENES EN EL DESARROLLO RURAL DE LA REGIÓN. ....</b>	<b>10</b>
<i>3.1 Desarrollo de Alianzas Productivas.....</i>	<i>11</i>
<i>3.2 Experiencias Concretas de la Incorporación De Jóvenes. ....</i>	<i>12</i>
<b>IV. CONCLUSIONES .....</b>	<b>14</b>
<b>V. BIBLIOGRAFIA.....</b>	<b>15</b>

## **PREFACIO**

*El presente documento ha sido preparado para el I Congreso Mundial de Jóvenes Empresarios y Pymes, y reúne algunas consideraciones sobre la importancia de la incorporación activa de la juventud Rural de América Latina y el Caribe en todas las instancias orientadas a trabajar en la superación de la inseguridad alimentaria y la pobreza rural de la región.*

*Las denominaciones empleadas en este documento y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implica de parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la alimentación, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios o zonas.*

## I. INTRODUCCION

Ante la convicción que las tendencias actuales del desarrollo se basan en las posibilidades de establecer acuerdos y consensos entre los tres sectores básicos de la sociedad, el estado, el sector privado y la sociedad civil, los jóvenes, por su característica de mayor predisposición para emprendimientos asociativos y solidarios, deberán cumplir un rol fundamental con su participación en el desarrollo de programas que faciliten la vinculación y cooperación concreta con miras a reducir la inseguridad alimentaria y la pobreza rural.

Dentro del marco estratégico de la FAO, el principal objetivo es reducir a la mitad el número de personas subnutridas en el mundo para el año 2015. Para esto deberán realizarse esfuerzos especiales por y en favor de los países que poseen una pobreza muy extendida, mejorando la respuesta de los sectores público y privado a las necesidades de la población rural desfavorecida, en particular las mujeres y los jóvenes. La organización se ha enfocado específicamente sobre los jóvenes provenientes de países en vías de desarrollo de Asia y Africa, por ser el segmento de la población más directamente afectado por la pobreza y falta alimento, además debido a su gran número son los mas capacitados para ayudar alcanzar sus metas en cuanto a seguridad alimentaria y desarrollo rural.

Los jóvenes de cualquier país en el mundo, con la dirección y ayuda apropiadas, pueden desempeñar un papel activo en contribuir a la eliminación del hambre y la superación de la pobreza rural, pudiendo dedicar parte de su energía y preocupación a los esfuerzos locales, nacionales y globales de suprimir hambre incluyendo el *Día Mundial de la Alimentación*, y *TeleFood*.

En los años recientes se ha adquirido mayor conciencia del aporte actual y potencial de las generaciones jóvenes, que reviste mayor importancia que en situaciones históricas anteriores. Debido a sus características etarias, mayor capacidad de aprendizaje, capacidad de adaptación y asimilación de nuevas tecnologías, y a su condición de “generación de reemplazo”, el papel de los jóvenes se vuelve estratégico dentro del marco de desarrollo rural sostenible de América Latina. Dentro de este contexto, el desarrollo de alianzas productivas aparece como una estrategia modernizadora de desarrollo rural que comienza a ser aplicado en la región y dentro de la cual los jóvenes tienen mayor apertura y facilidad para su implementación.

Pese a esto y aunque existen unos pocos organismos especializados que poseen experiencia de trabajo con y para los jóvenes rurales, son escasos los proyectos generales de desarrollo rural que incluyen dentro de sus marcos teóricos, estrategias y actividades, a los jóvenes y sus potenciales aportes al desarrollo.

## **II. JUVENTUD EN EL DESARROLLO RURAL**

### **2.1 Definición de Juventud y consideraciones sobre la edad**

El término "juventud" puede definirse como la etapa de vida que empieza con la pubertad y termina con la asunción plena de las responsabilidades y la autoridad del adulto, es decir, las que corresponden a los jefes masculino y femenino de un hogar económicamente independiente. Es una etapa durante la cual aumenta progresivamente la presencia del trabajo en la jornada cotidiana, y disminuye el juego, mientras que el aprendizaje llega a su auge en esta etapa y posteriormente decrece. (Durston 98)

Para uso estadístico la Asamblea de las Naciones Unidas en 1985, Año Internacional de la Juventud, definió a la juventud como las personas que se encuentran entre los 15 y 24 años de edad, pero en el trabajo diario de la FAO con otras organizaciones y gobiernos la definición de juventud puede variar dentro de un amplio rango de edad que va desde los 8 a los 40 años.

Los jóvenes representan un gran porcentaje de la población global total. Se estima que hay más de un billón de jóvenes entre las edades de 15 a 24 años, constituyendo casi un quinto de la población mundial. Estos números sugieren que la juventud debe ser considerada como una fuerza importante de cambio y una parte esencial de cualquier campaña de seguridad alimentaria y desarrollo rural en el mundo.

### **2.2 Consideraciones demográficas**

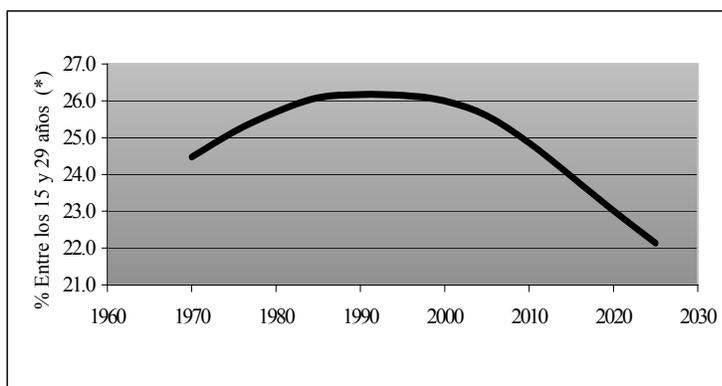
Los jóvenes representan actualmente un quinto del total de la población mundial. Aproximadamente el 85 % viven en países en desarrollo, y un 60 % se concentran en Asia, y gran parte de ellos se enfrentan con problemas de pobreza y hambre en el curso de su vida. Por lo menos dos tercios de los jóvenes de todo el mundo crecen en países con ingresos promedio sumamente bajos, inferiores a 1000 dólares anuales per cápita, frente a tan solo un 12 % de jóvenes que viven en países prósperos donde los ingresos anuales llegan a 10.000 dólares por persona. En América Latina y el Caribe en tanto, hay más de 500 millones de personas, de las cuales aproximadamente el 60%, son menores de 30 años. El año 95 la población de jóvenes<sup>1</sup> rurales en la región ascendía a casi 32 millones de personas, constituyendo 26% de la población rural total de la región. Para el año 2005 se proyecta una leve disminución, que alcanzará un 23%. (Ver gráfico N°1)

Uno de estos factores corresponde a la tendencia de los países latinoamericanos hacia la reducción de la tasa de fecundidad. En este sentido, puede verse el impacto combinado de los programas y campañas de control de la natalidad, los efectos de una mayor escolaridad en la región que abre el espectro de posibilidades a las poblaciones, la mayor inserción de la mujer en las esferas laborales, lo cual limita las condiciones y capacidad de crianza de familias extensas y las difíciles condiciones de vida de gran parte de la población, que debilita la seguridad reproductiva de los hogares. (IICA 00)

---

<sup>1</sup> Población comprendida entre los 15 y 29 años.

**Gráfico N°1**  
**Evolución y Proyección de la Proporción de Jóvenes,**  
**como parte de la población rural de América Latina y el Caribe.**



(\*): Porcentaje de la Población Total que se encuentra entre los 15 y 29 años de edad.  
Fuente: *Boletín Demográfico N°63, Enero 1999, CEPAL*

Otro importante factor que explica la disminución de la juventud rural en sus territorios de origen son las migraciones del campo a la ciudad, especialmente aquellas impulsadas por el empobrecimiento y condiciones de vida precarias de los jóvenes del campo, que buscan oportunidades de empleo o ingresos en las ciudades. Esta fuerte tendencia de emigración masiva a las ciudades por parte de los jóvenes rurales, además de producir severos trastornos económicos, políticos medioambientales y sociales en los centros urbanos, compromete seriamente la seguridad de alimento de muchas personas. La falta de servicios y oportunidades en las zonas rurales ha contribuido a una emigración en gran escala de jóvenes a las ciudades. Las comunidades rurales y los campos que dejan tras de sí se resienten de la pérdida de gran parte de su mano de obra productiva, vital para el futuro, incluidos muchos de los que muy probablemente adoptarían técnicas innovadoras y sostenibles para el medio ambiente.

Estas migraciones han sido endémicas en la región desde 1930-1940, con la constitución de las actuales urbes. A partir de 1950 parece haberse experimentado una intensificación de las mismas, lo que explica la estabilización y posterior decrecimiento de la proporción de jóvenes de la población rural total de América Latina. Con las actuales tendencias demográficas, para el año 2020 la población rural comprendida entre los 15 y los 29 años de edad debería estar alrededor del 23% de la población rural total, cifra ostensiblemente menor al 26% experimentado durante los noventa. (Ver cuadro N°1)

Es común que dentro de los jóvenes que emigran se encuentren las personas con mayor nivel de educación y capacitación, produciéndose entonces una fuga de recursos humanos de las áreas rurales que son necesarios para mantener el nivel básico de sistemas productivos en las comunidades agrícolas. Estos jóvenes que emigran no solo lo hacen atraídos por las nuevas oportunidades que les ofrecen las ciudades y centros urbanos, sino que en general ellos tienen una visión poco atractiva de la agricultura como una forma de vida, esto principalmente por la relación de la agricultura con el trabajo que la mayoría de ellos realizan durante su infancia, asociado a una actividad dura mal remunerada y carente de nuevas oportunidades. Aún para

aquellos que desearían quedarse en sus lugares de origen, suele ser difícil debido a la imposibilidad de acceder a recursos productivos básicos como la tierra, agua, créditos, insumos agrícolas y conocimiento sobre prácticas agrícolas mejoradas. (Seiders, 2000)

### Cuadro N°1.

#### Proyección de la Población Rural de América Latina y el Caribe por sexo y edad entre 1970 y 2020.

	1970			1980			1990		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
15-19	6.304.918	5.615.556	11.920.474	6.824.131	6.062.064	12.886.195	6.792.988	6.019.603	12.812.591
20-24	4.926.071	4.408.880	9.334.951	5.308.243	4.813.298	10.121.541	5.586.258	5.044.136	10.630.394
25-29	3.938.163	3.588.079	7.526.242	4.387.328	3.984.162	8.371.490	4.798.103	4.343.423	9.141.526
Población Total	60.891.835	56.697.184	117.589.019	63.317.482	58.822.827	122.140.309	64.656.364	59.867.503	124.523.867
% (15-29) (*)	24,5			25,7			26,2		

	2000			2010			2020		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
15-19	6.705.458	5.830.352	12.535.810	6.214.738	5.366.609	11.581.347	5.736.430	4.915.510	10.651.940
20-24	5.675.459	5.064.990	10.740.449	5.472.043	4.828.286	10.300.329	5.135.440	4.474.524	9.609.964
25-29	4.877.519	4.420.321	9.297.840	5.009.267	4.417.313	9.426.580	4.807.882	4.220.181	9.028.063
Población Total	65.088.035	60.212.901	125.300.936	65.670.611	60.319.137	125.989.748	66.552.023	60.697.801	127.249.824
% (15-29) (*)	26			24,8			23		

(\*): Porcentaje de la Población Total que se encuentra entre los 15 y 29 años de edad.

Fuente: Boletín Demográfico N°63, Enero 1999, CEPAL

Además de esto, las permanentes emigraciones de jóvenes han contribuido al proceso de urbanización de la pobreza, lo cual puede ser sólo parcialmente explicado por las persistentes migraciones del campo a la ciudad. La pobreza en el conjunto de la población rural pasó de un 54% de hogares rurales pobres, en 1980, a un 58% en 1990, volviendo al 54% en 1997. Durante esta última década se da un estancamiento relativo de la pobreza rural, con una leve tendencia a la reducción. Sin embargo, la incidencia de la pobreza rural sigue siendo muy alta (51%), comparada con la pobreza urbana (31%).

### 2.3 Ventajas de la incorporación de los Jóvenes como protagonistas del desarrollo.

A pesar que los jóvenes rurales corresponden a un extenso segmento de la población en la mayoría de los países en vías de desarrollo, muy rara vez son considerados por los planificadores, tomadores de decisiones y gobiernos en programas de desarrollo rural. Esto es atribuible en gran parte a la obsesión por obtener soluciones inmediatas a los problemas de desarrollo nacional, además de incorrecta percepción sobre que los jóvenes no están preparados para ser entes productivos y contribuyentes activos de la sociedad.

Un primer paso para lograr la incorporación de los jóvenes a la lucha contra el hambre y la pobreza rural, es el reconocimiento por parte de los gobiernos y tomadores de decisiones que los jóvenes se pueden convertir en un participante importante en el desarrollo de estrategias

nacionales referentes a la agricultura y al desarrollo rural de los países en vías de desarrollo. La experiencia ha demostrado que las inversiones en la juventud tienen ventajas inmediatas y de largo plazo.

Algunas de las ventajas de la incorporación de los jóvenes en los programas de desarrollo rural, son las siguientes:

- El aporte de los jóvenes rurales a las pequeñas empresas familiares y no familiares es de suma importancia, pues, es en éstos que reside la posibilidad de dar un salto cualitativo en las formas de producción y comercialización que permitan una integración más favorable de la mediana y pequeña producción, a partir de la explotación de ventajas comparativas.
- En las pequeñas unidades de producción, que actúan a su vez como contextos de aprendizaje, la juventud surge como el agente con mayor potencial para la adecuación constante de la estrategia productiva. Mediante la dotación de capacitación y recursos técnicos adecuados, el joven rural tiene el potencial de hacer uso de canales y fuentes de información no tradicionales, que tienden a elevar la efectividad de los procesos agrícolas.
- Potencial de innovar métodos y procedimientos tradicionales de cultivo. Estas características resultan importantes, no sólo en la adecuación del proceso productivo en sí (manejo de condiciones agroecológicas, diversificación de actividades, visión cíclica del proceso productivo) sino en la articulación de este proceso a las condiciones de los mercados nacionales e internacionales, y a las cadenas agroalimentarias.
- Mediador generacional de transferencia de alta tecnología dentro de la unidad productiva y las redes sociales en las que participa. Esto significaría un “enlace positivo” intergeneracional que superaría la visión conflictiva del poder, que problematiza la relación. (IICA 2000) Una de las características que hacen valiosa la incorporación de los jóvenes en los programas de desarrollo rural, es su capacidad de promover con éxito la aplicación de la tecnología para mejorar la producción agrícola sobre una base de desarrollo sostenible. La experiencia ha demostrado que la gente joven está más abierta a las nuevas ideas y prácticas que los adultos, por lo tanto todo intento por mejorar las habilidades experiencias y capacidades productivas de los jóvenes tendrá un impacto positivo y una mayor recepción.
- Los jóvenes tienden a crear conciencia y a tener un particular interés en el medio ambiente. A menudo están dispuestos a validar y a promover prácticas ambientales sanas las cuales no son relevantes para la mayoría de los adultos. La juventud ha demostrado una preparación y una capacidad de ejercer influencia significativa en sociedad en su totalidad en esta área. Los programas rurales de la juventud pueden convertirse en un catalizador que potencie la educación ambiental así contribuyendo a la seguridad del alimento con el desarrollo sostenible.

Otros beneficios de la incorporación de los jóvenes en programas de desarrollo rural consisten en el desarrollo de sus atributos personales como características de autoestima y liderazgo que van emergiendo al tener que interactuar y sociabilizar con un equipo de trabajo, dentro de los cuales

deben asumir responsabilidades y alcanzar metas individuales y colectivas que a menudo pueden incluir el fortalecimiento de valores familiares.

Además los programas de juventud pueden incorporar la valoración por la diversidad cultural y étnica como parte de ellos, de manera de poder fomentar el interés por conocer e interactuar con personas de culturas diferentes, y de esta manera evitar el temor, la discriminación y el odio que a menudo existe y es difícil de cambiar en los adultos.

También se pueden promover los roles apropiados de los géneros, incorporando a las mujeres jóvenes como parte de los programas de capacitación y así logrando que estas también sean agentes de cambio dentro de sus comunidades.

## **2.4 Desafíos y dificultades de la Juventud Rural.**

Los jóvenes rurales de países en desarrollo no están exentos de situaciones y condiciones difíciles, las cuales tienen impacto directo en el desarrollo rural y la inseguridad alimentaria. Algunas de estas se presentan a continuación:

### **- Educación y Capacitación:**

La carencia de educación y capacitación de los jóvenes les dificulta mucho la tarea de encontrar trabajo y poder alimentar adecuadamente a sus familias. Se estima que en el mundo entero existen entre 130 y 150 millones de jóvenes que no asisten a la educación escolar. Esto debido a que no existen escuelas donde asistir en las comunidades cercadas, o si las hay solo tienen unos pocos años de educación escolar.

En muchos países en vías de desarrollo todavía existen muy pocas escuelas e insuficientes profesores calificados, y aún si las hubiera, es muy común en las familias rurales que los hijos deban ayudar a sus padres en el trabajo agrícola del hogar o bien salir en busca de algún trabajo remunerado para aportar con dinero a la familia, por ende teniendo que interrumpir tempranamente su asistencia al colegio.

A pesar de los indicios de que la inversión en los jóvenes reporta enormes beneficios, el número de personas analfabetas sigue creciendo. Las muchachas y las jóvenes, en particular, son víctimas de la falta de oportunidades educativas. Dos tercios de los niños del mundo que no asisten nunca a la escuela o que la abandonan antes de completar sus estudios son mujeres. Como consecuencia de ello, las mujeres constituyen dos tercios de los mil millones de analfabetos y por lo tanto se encuentran en una situación de desventaja para participar plenamente en la adopción de decisiones y en el desarrollo social.

La educación en el desarrollo de capital humano en los jóvenes rurales de América Latina y el Caribe, es especialmente importante por la flexibilidad que de esta manera pueden lograr ante la apertura de otras posibilidades de empleo no agrícola en el sector de servicios de las economías rurales y de esta forma romper este círculo vicioso que impide el desarrollo de las comunidades agrícolas.

## **- Carencia de las oportunidades de empleo**

Otro serio problema al que se ven enfrentados los jóvenes es a la escasez de empleos viables y económicamente bien remunerados en sus comunidades. Esto a causa de la escasez de recursos productivos disponibles.

En el campo, la inserción de jóvenes al mercado laboral se da, a edad más temprana que en las ciudades. Muchos jóvenes incursionan en este mercado mediante la empresa familiar, y otros, son presionados a la temprana búsqueda de trabajo para ayudar a solventar las necesidades básicas de los hogares empobrecidos.

Más de 60% del billón de jóvenes en el mundo que se encuentran entre las edades de 15 y 24 años son económicamente activos, contribuyendo a su alimentación propia o a la de sus familias. Esta cifra se vió incrementada en 100 millones de personas entre 1980 y 1995, en contraste con la reducción desde 106 a 88 millones de jóvenes económicamente activos durante el mismo período en países desarrollados. El 65% de estos jóvenes, que forman parte de la fuerza laboral, viven en Asia o en la región del Pacífico y para el año 1995 el 85% de esta gente joven vivía en áreas rurales. Además existen más de 250 millones de niños entre los 5 y 15 años de edad que están trabajando activamente, la mayoría de ellos en áreas rurales de países en vías de desarrollo. En América Latina los jóvenes de entre 15 y 24 años representan entre la cuarta y la quinta parte de la fuerza laboral de América Latina y además la tasa de desocupación de este segmento representa más de la mitad del desempleo total en las zonas urbanas de la región. (Seiders 2000)

A esto se debe sumar el tipo de trabajo al que se enfrentan los jóvenes rurales. En la mayor parte de los casos trabajan como temporeros en producciones agrícolas, con bajos niveles de remuneración y en trabajos físicamente muy exigentes. Además se ven enfrentados a condiciones de seguridad muy precarias, por lo cual los jóvenes y niños se ven expuestos a riesgos al trabajar con herramientas peligrosas y a la escasa protección con respecto a la aplicación de químicos.

## **- Riesgos que enfrenta la Juventud**

Los jóvenes se enfrentan también con problemas particulares de salud, agravados a menudo por las dificultades para obtener una asistencia adecuada. Los jóvenes son especialmente vulnerables a iniciarse en el consumo de drogas, a las enfermedades de transmisión sexual y a los embarazos no deseados. En 1997, más de la mitad de los nuevos casos de infección por el VIH, unos 7 000 al día o 2,6 millones al año, correspondieron a jóvenes. Cada año, un tercio de todos los embarazos, muchos de ellos no previstos ni deseados, se registran entre mujeres jóvenes.

## **III. INCORPORACIÓN DE LOS JÓVENES EN EL DESARROLLO RURAL DE LA REGIÓN.**

Desde fines de los noventa la evolución de los enfoques del desarrollo rural en América Latina y el Caribe ha tomado un tono principalmente de carácter institucional que busca atender las fallas de mercado y de cooperación entre los distintos actores sociales. En esta fase, que de hecho

apenas comienza en varios países de la región, el apego al estado de derecho, el respeto de los derechos de propiedad, la rendición de cuentas y la descentralización se constituyen como los principales ejes sobre los que giran las acciones gubernamentales y las de otros actores de la sociedad (organizaciones económicas de productores, ONG's, organismos de participación mixta).

Este nuevo carácter de la institucionalidad rural abre atractivas oportunidades de participación a los jóvenes rurales, demandando su incorporación activa a la solución de problemas, mediante la creación de organizaciones juveniles y mediante la integración de los jóvenes en las instancias ya existentes. El liderazgo que reclama la ruralidad contemporánea de América Latina es multidimensional y debe tener la capacidad de promover la formación de liderazgo económico, liderazgo social y liderazgo político entre los jóvenes, teniendo como constante en el enfoque la inclusión económica, la participación social y la concertación política, para enfrentar los retos que presenta la equidad económica, la sostenibilidad ambiental y la construcción de identidades culturales. (IICA 2000)

Dentro de este nuevo enfoque institucional la estrategia para alcanzar la seguridad alimentaria y el desarrollo rural se basa por lo tanto, en asociar instituciones y concertar acciones para incrementar la capacidad productiva, catalizar asociaciones y coaliciones estratégicas y reforzar un entorno propicio construyendo alianzas productivas.

### **3.1 Desarrollo de Alianzas Productivas.**

En contraste con el enfoque tradicional de la agricultura, cuya estrategia empleada ha estado orientada hacia la agro-producción, el nuevo enfoque se basa en la satisfacción de los hábitos de consumo de la demanda, los cuales se han direccionado a productos alimentarios con un mayor grado de procesamiento. La optimización de los procesos pasa de segmentos distintos para una optimización a través de sistemas integrados. El riesgo contractual es más importante que el riesgo de precio y la producción está cada vez más configurada en redes de producción interdependientes en contraste con productores independientes.

El término alianzas productivas puede ser aplicado a una gran variedad de situaciones y dimensiones, desde intercambios informales, compartir informaciones y recursos hasta conformar nuevas entidades. Es importante considerar las alianzas productivas como un proceso en vez de un resultado dada la naturaleza dinámica y cambiante de las relaciones de intercambio; de los objetivos; de las metas y de las expectativas entre las partes.

Las alianzas permiten compartir visiones, capacidades y habilidades de modo de aprovechar las sinergias de la interacción y complementariedad de las fortalezas y debilidades de las organizaciones en diversos sectores. En este sentido y en forma más precisa, las alianzas productivas al producir bienes y servicios públicos y privados representan no sólo un deseo de buenas intenciones sino que son un componente decisivo en la arquitectura institucional para resolver las fallas del mercado y conseguir un desarrollo rural equitativo y balanceado. Del mismo modo, las alianzas productivas involucran a actores clave en los procesos productivos los cuales en forma voluntaria deciden intercambiar recursos a partir de una base más amplia,

generando mayores compromisos en la consecución de un objetivo común y cuya principal virtud es agregar valor.

De esta forma es posible visualizar alianzas productivas como vínculos inter-organizacionales en los sectores agrícolas y rurales, especialmente en los agro-negocios. Cada vez más grupos de pequeños productores en América Latina se articulan con sectores agroindustriales y agro-comerciales a través de arreglos formales e informales, donde se involucran los sectores gubernamental, civil y privado.

La importancia de la incorporación de los jóvenes rurales a través de la formación de organizaciones y su participación en los organismos ya existentes, radica en su mayor aceptación y adopción de las nuevas modalidades y estrategias de desarrollo. Las características de mayor predisposición para emprendimientos asociativos y solidarios además de su mayor rapidez en el aprendizaje y el mayor perfil empresarial a aquel que tradicionalmente ha caracterizado a la gente del campo, hace que el aporte de los jóvenes desde todos los sectores, facilite la creación de vínculos entre los actores clave en la solución de problemas económicos, sociales y ambientales que afectan a comunidades rurales.

### **3.2 Experiencias concretas de la incorporación de Jóvenes.**

La FAO sostiene desde hace tiempo la importancia de lograr que los jóvenes participen en los programas sobre desarrollo rural sostenible. Un Foro Internacional de la Juventud, celebrado paralelamente a la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, reunió a unos 500 estudiantes y jóvenes de 130 países. Sus preocupaciones comunes se plasmaron en una Declaración presentada a los dirigentes mundiales en la sesión de clausura de la Cumbre.

Desde el año 2000 la FAO comenzó con una nueva iniciativa para apoyar la realización de programas de juventud rural. El objetivo fue entregar asistencia política y de desarrollo a los programas vinculados a los jóvenes rurales. A través de esta iniciativa se puede lograr que muchos jóvenes se conviertan en protagonistas en el logro de las metas de seguridad alimentaria a través de un desarrollo rural sostenible.

A través del aprendizaje, el desarrollo de herramientas, y la realización de proyectos de generación de recursos, los jóvenes pueden permanecer en sus comunidades y construir un futuro para ellos y sus familias. Este programa, que fue construido a partir del Programa de Acción Mundial para los jóvenes aprobado por las Naciones Unidas en 1995, además de la cumbre mundial de la alimentación y la experiencia acumulada desde entonces, tiene tres componentes principales:

- (1) Elaborar estrategias a nivel mundial, regional y nacional, que tengan como objetivo promover y fortalecer todo tipo de programas que incorporen a los jóvenes en las acciones de desarrollo rural sostenible y seguridad alimentaria.
- (2) Desarrollar la capacidad humana de profesores, jóvenes profesionales y voluntarios en comunidades rurales a través de capacitación y acceso a información y conocimiento.
- (3) Desarrollar recursos humanos, a través de programas de educación capacitación y extensión.

Este programa es de carácter normativo, vale decir, no intenta lograr la implementación de proyectos de campo, pero sí diseñar y evaluar metodologías innovadoras e investigación para promover y fortalecer programas de juventud rural en el mundo, complementado con la difusión de información a través de todo tipo de medios de comunicación

Algunas de las medidas que destacan dentro del programa son las siguientes:

- Mejorar los servicios educativos y culturales y otros incentivos en las zonas rurales con el fin de hacerlos más atractivos para los jóvenes, e iniciar programas experimentales de explotación agrícola dirigidos a los jóvenes.
- Proporcionar a los jóvenes y a las organizaciones juveniles subvenciones para tierras, con el apoyo de asistencia financiera, técnica y de capacitación.
- Elaborar programas de capacitación para los jóvenes que permitan mejorar los métodos de producción y comercialización agrícola, prestando especial atención a las mujeres jóvenes y a los jóvenes de ambos sexos que se encuentran en circunstancias desfavorables.

En América Latina durante muchos años la inversión en juventud fue catalogada en extremo riesgosa, dada la concepción de inestabilidad que se ha asociado a la juventud reiteradamente. Sin embargo, el apoyo sustancial empieza a emerger con fuerza por parte de organismos internacionales y de instituciones estatales. La variedad de iniciativas impulsadas por el BID hacia Juventud marca una etapa distinta en la cooperación internacional sobre este tema. Esto no sólo por la magnitud de la inversión, sino por la multiplicidad de variedad y actividades, y el nivel de organicidad que éstas pretenden hacia el logro de resultados.

En relación con la inversión en políticas públicas de juventud, varios países latinoamericanos han generado importantes iniciativas en cuanto a la incorporación de los jóvenes. Uno de estos países es Chile, cuya experiencia acumulada en relación con la paulatina reformulación de la relación entre las esferas, públicas y privadas, es pionera en Latinoamérica, en el sentido que incluye el fomento de niveles de gestión de los sectores juveniles rurales. Este es el caso del Programa Servicio Rural Joven desarrollado por el Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario, INDAP. El servicio Rural joven es un instrumento orientado a abrir oportunidades a los jóvenes rurales. Su objetivo es que ellos puedan construir y consolidar grupos juveniles que cuenten con capacidades básicas para emprender y gestionar negocios y empresas asociativas, sustentadas en el trabajo juvenil. Esto, en la perspectiva de mejorar su situación económica, laboral y contribuir a incrementar su confianza y realización personal. De esta manera logran una mayor capacidad de aportar a sus comunidades rurales.

Otra experiencia interesante es la de México, donde el gobierno ha impulsado políticas en favor de la juventud rural mediante las gestiones en la SAGAR (Secretaría de Agricultura y Ganadería) en colaboración con el Instituto Mexicano de la Juventud y a partir del año 2000, la SAGAR impulsa un programa dirigido a la juventud rural, aprovechando la experiencia del Programa Servicio Rural joven de Chile. En el presente año se llevará a cabo la integración en la Comisión

intersectorial para la atención a jóvenes de zonas indígenas y rurales aprobadas por el Instituto Mexicano de la Juventud. De igual manera, la Dirección Nacional de Juventud de Argentina ha priorizado a la juventud rural dentro de su política programática, está en búsqueda de alianzas con la Secretaría de Agricultura, mostrando interés especial en conocer la experiencia chilena. (IICA 2000)

Actualmente, el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA, trabaja en la creación de una red organizaciones de jóvenes rurales, con el objetivo de promover servicios de capacitación, de información e intercambio para el gran número de organizaciones de jóvenes rurales que existen en la región, y difundir un mayor conocimiento sobre la juventud rural del continente y de sus experiencias. Este instrumento promoverá la articulación horizontal, la organización solidaria en sus comunidades y la promoción de nuevas alternativas sociales, culturales y económicas entre los jóvenes, lo cual además beneficiará a las comunidades de los territorios rurales de la región.

#### **IV. CONCLUSIONES**

Los antecedentes indicados en el presente documento, como por ejemplo la magnitud de la juventud rural como un segmento importante de la población, y sus características de mayor capacitación y facilidad de asimilación de nuevos conceptos y tecnologías, que las generaciones anteriores, convierte al capital humano de la juventud en un factor primordial para el desarrollo sostenible de las áreas rurales, facilitando y fortaleciendo el desarrollo de vínculos o alianzas de cooperación entre los tres sectores básicos de la sociedad, el estado, la sociedad civil y el sector privado.

Por este motivo las líneas de acción a llevar a cabo en el área de juventud rural, deben estar orientadas a fomentar la permanencia de este capital humano valioso en sus comunidades de origen, a través de la incorporación de estos jóvenes en las áreas de desarrollo económico, social, ambiental e institucional.

Las siguientes son algunas recomendaciones en base a las cuales se cree que deberían ser planteadas las estrategias de desarrollo de jóvenes rurales:

- (1) Continuar con la promoción del gran potencial que tiene la incorporación de los jóvenes en el logro de las metas de desarrollo rural y seguridad alimentaria a través de foros de discusión y seminarios de promoción de las experiencias existentes en la región.
- (2) Apoyar y fortalecer el desarrollo de redes de colaboración regional e internacional de organizaciones vinculadas a la juventud rural.
- (3) Motivar a los tomadores de decisiones a incorporar a los jóvenes en las acciones destinadas a combatir la pobreza rural y la inseguridad alimentaria desde todos los sectores, vale decir participando de organizaciones gubernamentales, ONG's, instituciones locales, y formando parte de las transformaciones productivas de sus propias comunidades rurales fomentando la sostenibilidad ambiental.

- (4) Fomentar y apoyar la creación de una política nacional fuerte de juventud, con el objetivo por un lado de solventar aquellas necesidades que hacen difíciles las condiciones de vida de los jóvenes en comunidades rurales, a través de estrategias diferenciadas de educación y capacitación de acuerdo a la etapa de transición de las comunidades. Por otro lado, con una política de juventud nacional fuerte y una ayuda adecuada de financiamiento, las organizaciones de jóvenes rurales tienen el potencial de incorporar activamente a gran cantidad de jóvenes en las tareas de desarrollo.

Las medidas relacionadas con éstos y otros puntos, mejorarán las oportunidades y perspectivas tanto para los jóvenes como para la comunidad mundial. Pero tal vez la clave esté en subrayar no tanto lo que debe hacerse para los jóvenes como lo que éstos pueden hacer si se eliminan las barreras y se amplían las oportunidades. Los jóvenes pueden contribuir de manera decisiva a hacer cumplir las metas propuestas.

## **V. BIBLIOGRAFIA**

1. Durston John, Capacitación micro-empresarial de jóvenes rurales indígenas del sur de Chile, CEPAL/Serie Políticas Sociales N° 49, julio 2001.
2. Durston John, Juventud y desarrollo rural: Marco conceptual y contextual, CEPAL/Serie Políticas Sociales N° 28, Santiago, 1998.
3. Seiders William, Empowering youth to become active partners in the fight against hunger, Documento FAO, 2000.
4. Protagonismo juvenil en proyectos locales Lecciones del Cono Sur, CEPAL, Santiago, 2001.
5. Jóvenes y nueva ruralidad: Protagonistas actuales y potenciales del cambio, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura IICA/Serie documentos conceptuales N° 2000-02, Julio 2000.
6. Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe, problemas oportunidades y desafíos, CEPAL, Santiago, 2000.
7. Instituto de Desarrollo Agropecuario, Sitio Web Servicio Rural Joven.  
<http://www.indap.cl/indap/servicios/manual/serjoven/ruraljoven.htm>
8. América Latina: Proyecciones de Población Urbana y Rural 1970-2025, CEPAL/Boletín Demográfico N°63, enero 1999.
9. Información sitio Web “Juventud Rural”, FAO.  
<http://www.fao.org/ruralyouth/inicio.htm>

